I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 10
(10 de Marzo de 2012)

La promesa de la oración

Pr. Alfredo Padilla Chávez

Si Dios conoce nuestras necesidades y deseos, y sabe mejor cómo atenderlos, ¿Por qué nos llama a orar?

"Nuestro Padre celestial está esperando para derramar sobre nosotros la plenitud de sus bendiciones. Es nuestro privilegio beber abundantemente en la Fuente de amor infinito. ¡Qué extraño que oremos tan poco! Dios está pronto y dispuesto a oír la oración sincera del más humilde de sus hijos" (*El camino a Cristo*, pp. 93, 94).

¿Qué es la oración según la Biblia?

"La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y los músculos de la experiencia religiosa" (Obreros evangélicos, p. 268).

I. LA ORACION Y EL CREYENTE

a. Ayuda en las dificultades

- **¿Por qué se afirma que la oración tiene poder?**
  - 🕮 *"Estad siempre gozosos. Orad sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:16, 17).*
    - Ya sea por la posesión de bienes o por la anticipación de la felicidad futura, el cristiano tiene mucha razón para regocijarse. Con el perdón de sus pecados, el creyente en su conciencia está libre y la paz llena su alma. Sabe que para él "todas las cosas" le "ayudan a bien" (Romanos 8:28).

      Sin embargo, muchas veces no podemos estar felices por situaciones adversas que tenemos que pasar. Es allí cuando el poder de la oración se manifiesta. Por ello, una cosa de la que cualquiera que ora consistente y fervientemente –y de acuerdo con la voluntad de Dios– es que puede testificar que la oración puede cambiar nuestras vidas, vencer nuestros problemas o ayudarnos a sobreponernos frente al dolor.

b. Dios contesta las oraciones

- **¿Puede la oración del creyente mover a Dios para hacer algo que, de otro modo, él no haría?**
  - 🕮 *"Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 Crónicas 7:14).*

- La Biblia es muy clara al decir que nuestras oraciones están relacionadas con lo que Dios hace. Pedimos y él responde, de una manera u otra. Tal vez, el ejemplo más importante de este principio es el siguiente: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Aquí vemos un vínculo sólido entre la oración (en este caso, confesión) y la acción de Dios en nuestra vida. Confesamos nuestros pecados, y él los perdona: un proceso que también resulta en la limpieza que hace de nuestra maldad. Dios actúa en respuesta a nuestras oraciones.

II. ABRIRSE A DIOS

a. Por fe en oración

- **¿Qué nos enseña Hebreos 11:6 con respecto al rol de la fe al orar y qué significa para nosotros?**

  🕮 *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan” (Hebreos 11:6).*

  - En un sentido, la oración es una manera de ir a Dios, de abrirse a él. Oramos porque la oración es una manera de ejercitar y de fortalecer nuestra fe en Dios, y hacerla más real y práctica. Cada oración es un acto de fe. La oración es un acto de fe en el que vamos más allá de lo que vemos, sentimos o siquiera entendemos plenamente.

    La oración es una manera de ayudarnos a vaciarnos del yo y morir cada día. Es una manera de conectarnos con Dios en un nivel muy personal. Es una manera de recordarnos que no somos propios, que hemos sido comprados por precio y que, si dependiéramos solo de nosotros, caeríamos en este mundo, que podría pisotearte en el barro y acabar contigo.

III. ORACIONES DECIDIDAS

a. Jesús modelo de oración

- **¿Qué nos enseña la Biblia acerca de la vida de oración de Jesús?**

  🕮 *“En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios” (Lucas 6:12).*

  - Con frecuencia, Jesús dedicaba toda la noche a orar (*El Deseado de todas las gentes*, p. 388). Por lo general tales casos, mencionados por los escritores de los Evangelios, precedían a momentos de decisión o de crisis en la vida o en el ministerio del Salvador (Marcos 1:35). Procuraba meditar y orar al comienzo de su ministerio (Mateo 4:1). Así también la oración señaló el comienzo de su ministerio en Galilea e inmediatamente antes de su primer viaje misionero por los pueblos y las aldeas de Galilea (Marcos 1:35). Oró fue antes de la ordenación de los doce, del Sermón del Monte y del comienzo del segundo viaje por Galilea (Marcos 3:13). Otra vez se menciona específicamente que oró en relación con la gran crisis de Galilea (Mateo 14:22-23; cf. Juan 6:15, 66). Lo mismo aconteció en la transfiguración, cuando Jesús presentó a tres de sus discípulos el asunto de sus

sufrimientos y de su muerte (Lucas 9:28-31). Dedicó a la oración la noche entera que siguió a la entrada triunfal (El Deseado de todas las gentes, p. 534). La oración más extensa de Jesús que se haya registrado precedió a su entrada en el huerto de Getsemaní (Juan 17). Y sólo pocas horas antes de su crucifixión, Jesús ofreció su más ferviente y agonizante oración en el huerto (Mateo 26:36-44).

b. Vivir nuestras oraciones

- **¿Qué “condiciones” hay que cumplir para tener una vida efectiva de oración?**

  🕮 “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23).

  - Podemos esperar que Dios responda nuestras oraciones pero hay cosas que necesitamos hacer. Necesitamos vivir nuestras oraciones, necesitamos hacer todo lo que esté de nuestra parte para que sean respondidas. Esto no es humanismo, ni es mostrar falta de fe. Por el contrario, es parte de vivir por fe. Cristo presentó la idea adicional de que los discípulos debían tomar su cruz “cada día”, al consagrarse a la vida de servicio a la cual habían sido llamados. Seguir a Jesús equivale a seguir en nuestra propia vida el modelo de la vida del Salvador, sirviendo a Dios y a nuestros prójimos como él lo hizo.

    “Si toleramos la iniquidad en nuestro corazón [...] el Señor no nos oirá; pero siempre será aceptada la oración del alma arrepentida y contrita. Cuando se hayan corregido todos los pecados conocidos, podemos creer que Dios contestará nuestras peticiones. Nuestros propios méritos nunca nos recomendarán al favor de Dios: son los méritos de Jesús lo que nos salva, y su sangre la que nos limpia; sin embargo, nosotros tenemos una obra que hacer para cumplir con las condiciones de aceptación” (*El camino a Cristo*, p. 95).

IV. REFLEXIÓN

La oración nos permite tener comunión con Dios y, por ello, deberíamos ocuparnos de ella tanto como sea posible. En su vida de oración Cristo demostró humildad, sumisión a la voluntad del Padre y persistencia; actitudes que nos ayudarán también a nosotros.

Alfredo Padilla Chávez
Universidad Adventista del Perú



RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática